

Para aprobar un examen tipo test hay que estudiar. Y hay que estudiar mucho si ese examen corresponde a una Oposición. Y también hay que realizar test. El estudio y mucha práctica en la realización de test es la única forma de dominar este tipo de examen.

Pero también ayuda conocer algunas estrategias y trucos para organizarte el estudio y el momento de hacer el examen.

Corre una leyenda que dice que en este tipo de examen no es tan importante memorizar como en los exámenes de desarrollo. Aunque no sea necesario memorizar grandes textos sí que habrá que fijar en la memoria, datos concretos, fechas, temperaturas, colores, el orden correcto en algunas acciones, etc. Por lo que afirmamos que hay que utilizar la memoria.

Para sacar buena nota no importa si te expresas correctamente, ni si sabes resumir o esquematizar, para sumar sólo importa que marques la respuesta correcta. Por lo que lo fundamental es que comprendas profundamente la materia. Si surgen dudas intenta resolverlas rápidamente, bien preguntando a tu profesor, a un compañero o buscando información en todos los temarios que puedas.

ANTES Y DURANTE EL EXAMEN

1. Leer las instrucciones

Lo primero que tienes que hacer es leer bien las instrucciones, buscando en particular la siguiente información:

- Cuántos puntos vale cada pregunta, cuál es la máxima puntuación posible, y qué puntuación es necesaria para aprobar.
- Cuántos puntos te quitan por cada respuesta incorrecta, o si al contrario no hay penalización.
- Si las preguntas no respondidas ni suman ni restan o cualquier variante.
- Cuánto tiempo tienes para el examen.

2. Responde primero las preguntas fáciles

Cuando empieza el examen, lo primero es responder a todas las preguntas más fáciles, saltando aquellas donde tienes dudas sobre la respuesta, o que requieren tiempo para calcular o discernir la respuesta. De las preguntas que saltas, marca aquellas que crees que podrías responder correctamente pero necesitan más tiempo. La idea es obtener rápidamente todos los puntos "fáciles" nada más empezar, y dejar el máximo tiempo posible para las preguntas más difíciles. Si respondes a todas las preguntas en orden, el riesgo es que dediques demasiados minutos a preguntas complicadas, y se te acabe el tiempo y dejes preguntas fáciles sin responder.

3. Continúa con las preguntas más difíciles, pero que sepas responder

Tras responder a todas las preguntas fáciles, vuelve al principio y empieza a contestar a las preguntas que has marcado como "probablemente puedo responder bien." Cuando las estés resolviendo, sólo responde si tras dedicarles el tiempo necesario tienes confianza en poder responder correctamente. En cuanto veas que una pregunta te está dando problemas sáltala de nuevo.

Tras el segundo paso habrás ya respondido a todas las preguntas que sabes, y las que te quedan ya son preguntas sobre las que tienes dudas, o que directamente no tienes ni idea. Ahora tienes que hacer dos cosas. Primero, mirar el reloj para ver cuánto tiempo te queda, y después calcular cuántos puntos has sumado.

4. Decidir si responder o no las preguntas de las que no estás seguro

Una vez que hayas dado dos/tres vueltas al examen, hayas contestado las que sabías con seguridad y hayas dejado en blanco las preguntas que no tienes nada seguras, nos centramos en las preguntas en las que nos podemos arriesgar.

Supongamos que tenemos 3 preguntas a las que hemos descartado una o dos respuestas incorrectas por lo que tenemos un 50% o más de acertar la pregunta y sumar 1 punto.

- Si dudas entre 2 tienes un 50% de posibilidades de aceptar pero también un 50% de posibilidades de fallar.
- Si dudas entre 3 tienes un 33'3% de posibilidades de aceptar y un 66,66% de posibilidades de fallar.

Una vez en este punto seréis vosotros quienes toméis la decisión a la hora de arriesgar.